

## Democratización en Sudáfrica

Peter Lyon  
Profesor en el Institute  
of Commonwealth Studies,  
University of London

Los historiadores del futuro recordarán, con casi toda seguridad, el año 1994 en Sudáfrica principalmente por sus primeras elecciones verdaderamente generales. Muchos comentaristas contemporáneos han visto este hecho como una gran manifestación colectiva y como la celebración del fin del *apartheid*, la segregación racial y la pigmentocracia. “Se ha producido un pequeño milagro” afirmó Nelson Mandela el 2 de mayo de 1994, cuando los resultados electorales confirmaron los pronósticos de los expertos: que él sería el primer presidente de la nueva Sudáfrica. Sea como fuere llama la atención que Mandela dijera “pequeño” milagro, dando a entender, tal vez, que muchos otros milagros serán necesarios. En todo caso, las elecciones sólo resultan completamente inteligibles a la luz de lo ocurrido antes e inmediatamente después. El presente artículo se centra ante todo en los acontecimientos que tuvieron lugar en 1994 y, por tanto, en el período inmediatamente anterior a las elecciones, en las elecciones mismas y en los períodos postelectorales, en especial el último, que abarca hasta el momento de la redacción del presente texto, aunque la necesidad de cierta perspectiva exija a veces ampliar los límites históricos y analíticos. Vale la pena recordar que en una fecha tan reciente como septiembre de 1984 se aprobó una nueva Constitución para la Sudáfrica del *apartheid* mediante un referendo en el que sólo los blancos tenían derecho a voto. De ella surgió un Parlamento tricameral compuesto de una Asamblea de 178 miembros blancos, una Cámara de Representantes con 85 miembros mestizos y una Cámara de Delegados con 45 indios. Los negros quedaban sin representación. Estas tres Cámaras eligieron (a través de sus partidos minoritarios) a 50 blancos, 25 mestizos y 13 indios, respectivamente, como miembros de un colegio electoral que a su vez eligió a un presidente ejecutivo por un período de cinco años. De este modo, la “nueva” Constitución, a través de sus instituciones políticas centrales, perpetuaba una *pigmentocracia* dominada por los blancos.

### Reducción del sistema de *apartheid* y epigénesis de la democracia

Fue en 1989 (año de revoluciones y de la aparición de movimientos democratizadores en la Europa del Este y la Unión Soviética) cuando las restricciones del *apartheid* comenzaron a levantarse y el Gobierno anunció su voluntad de considerar la ampliación de los derechos políticos de los negros sudafricanos<sup>1</sup>. En febrero de 1990 se derogó la prohibición, mantenida durante 30 años, del Congreso Nacional Africano (ANC), fundado en 1912, y su mundialmente famoso líder, Nelson Mandela, fue

puesto en libertad después de 27 años de encarcelamiento. El estado de emergencia impuesto en 1986 fue levantado en junio de 1990 (excepto en el Natal, donde lo fue en octubre). La *Separate Amenities Act* (Ley sobre Instalaciones Separadas), que segregaba racialmente los servicios públicos, quedó anulada en octubre de 1990. En junio de 1991 la Asamblea derogó la *Group Areas Act* (Ley sobre Zonas para Grupos) de 1966, las *Lands Acts* (Ley sobre la Tierra) de 1916 y 1936, y la *Population Registration Act* (Ley sobre Registro de la Población) de 1950, poniendo fin así a las leyes de segregación residencial y a las restricciones raciales sobre la propiedad de la tierra. Sin embargo, durante 1992 continuaron produciéndose esporádicos y violentos enfrentamientos entre seguidores del ANC y del Partido de la Libertad Inkatha (IFP), a pesar de las llamadas conjuntas de Nelson Mandela y del líder Inkatha, el jefe Mangosuthu Buthelezi, para acabar con los conflictos. En septiembre de 1991, el Gobierno, el ANC y el IFP firmaron un acuerdo para limitar la violencia. Dicho acuerdo

proponía códigos de conducta tanto para las fuerzas del orden como para los partidos políticos, un comité de paz encargado de la supervisión y tribunales especiales para tratar los casos de violencia.

El 20 de diciembre de 1991, la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA) inició conversaciones para la elaboración de una nueva Constitución. 19 delegados de todos

los grupos étnicos que componen este país, tan complejo al respecto, fueron invitados. En marzo de 1992 CODESA acordó la formación de un Gabinete interino multirracial hasta la introducción de una nueva Constitución. El 17 de marzo de 1992 se llevó a cabo un referendo entre la población blanca que votó a favor de reformas constitucionales en virtud de las cuales todos los sudafricanos de cualquier raza eran iguales ante la ley. La culminación de las negociaciones llevadas a cabo en el Proceso de Negociación Multipartidista supuso la adopción, por parte del Foro Negociador, de un extenso paquete de acuerdos a los que había llegado el Consejo Negociador el 18 de noviembre de 1993. En esencia, el paquete constaba de siete leyes:

Constitución para el período de transición; Ley sobre el Consejo Ejecutivo de Transición; Ley sobre la Comisión para la Independencia de los Medios de Comunicación; Ley sobre la Autoridad para la Independencia de la Radiodifusión; Ley sobre la Comisión para unas Elecciones Independientes; Ley Electoral; Ley sobre Gobierno Local de Transición. Cuatro de ellas fueron aprobadas por el Parlamento el 23 de septiembre de 1993 y las otras tres en diciembre del mismo año.

El Consejo Ejecutivo de Transición (CET) quedó constituido, mediante la ley correspondiente, para asesorar en los aspectos relacionados con el proceso ejecutivo que debía conducir a la celebración de elecciones, asegurando su legitimidad. Asimismo el CET creó nuevas instituciones mencionadas, explícita o implícitamente, en las siete leyes detalladas arriba. El CET recibió así la responsabilidad directa de asegurar que las elecciones convocadas para el 27-29 de abril de 1994 fueran “libres y justas” y de facilitar el proceso de democratización, autodisolviéndose una vez su razón de ser hubiera sido alcanzada.

La Constitución para el período de Transición (CT) instituía un órgano legislativo bicameral de representación proporcional que reflejaba los intereses regionales y nacionales. La CT especificaba también una autoridad ejecutiva, consistente en un presidente y al menos dos vicepresidentes. Todos los partidos políticos con al menos el 5% de apoyo electoral debían estar representados en el Gabinete. La CT estipulaba también la creación de una judicatura independiente cuya tarea debía consistir, entre otras cosas, en hacer cumplir la Carta de los Derechos Fundamentales, garantizada por la Constitución. La CT especificaba la separación de poderes y la transferencia de algunas competencias a instituciones representativas de los Gobiernos regionales, equilibrando así autoridad gubernamental y participación democrática. La Constitución de Transición marcaba un período de cinco años para llevar a cabo las reformas. Durante este tiempo, el país sería dirigido por un Gobierno de Unidad Nacional, salido de las elecciones generales de abril de 1994. El objetivo de la CT fue, por consiguiente, garantizar elecciones “libres y justas”, dentro de un sistema multipartidista y sobre la base del sufragio universal de los adultos y de la representación

**“En septiembre de 1991, el Gobierno, el ANC y el IFP firmaron un acuerdo para limitar la violencia”**

proporcional. Además la CT tenía que determinar el modo más adecuado de elaborar, aprobar y hacer aplicar una Constitución más permanente antes de 1999.

### Las elecciones

A mediados de diciembre de 1993 se creó la Comisión Electoral Independiente (CEI) para controlar las elecciones. Finalmente, la última semana de abril de 1994, la República de Sudáfrica votó en sus primeras elecciones plenamente democráticas con una participación abierta, en principio, a todos los adultos censados (Kane-Berman 1993; Commonwealth Secretariat 1994a, 1994b). Después de siglos de dominio de una minoría y de décadas de enfrentamientos, veinte millones de sudafricanos de todas las razas y credos emitieron sus votos durante tres o cuatro días en aproximadamente 10.500 colegios electorales de 79 circunscripciones. Sin que los votantes se dejaran intimidar por los atentados ni por el derramamiento de sangre que se produjeron durante la campaña, el proceso electoral transcurrió pacíficamente tanto para la Asamblea Nacional como para las nueve asambleas provinciales. Muchos votaban por primera vez, y aproximadamente la mitad eran analfabetos funcionales. La mayoría de los votantes y de los encargados del recuento tampoco tenía experiencia electoral. Un tercio de los colegios electorales no disponía de electricidad ni de servicio telefónico ordinario, pero aun así la participación se estimó en algo más del 86%, mientras que los votos nulos no superaron el 1%. Todos los partidos políticos significativos aceptaron la validez de los resultados (ver Anexos). La comunidad internacional, que mostró gran interés y entusiasmo por el proceso, respaldó unánimemente la votación por considerarla sustancialmente libre y justa. Se trató, pues, de una empresa excepcional, calificada por la mayoría de triunfo nacional.

### Resultados electorales y nuevo sistema

De este modo, Sudáfrica adquirió un sistema nuevo y más complejo con nueve asambleas provinciales (ver Anexos) en lugar de las cuatro que existían antes, Provincia del Cabo, Natal, Estado Libre de Orange y Transvaal. Las dos Cámaras parlamentarias de la República -la Asamblea Nacional y el Senado- pueden legislar a partir de mayorías simples, a

menos que el Tribunal Constitucional se oponga. Los partidos minoritarios pueden participar en la toma de decisiones políticas, dependiendo de su habilidad política y legislativa dentro del Gabinete o del Parlamento y de sus comisiones. En efecto, la Constitución reconoce el derecho de las minorías parlamentarias a contar con una representación proporcional en el Gabinete, siempre y cuando hayan obtenido al menos el 5% de los sufragios a la Asamblea Nacional.

El presidente Mandela, elegido por la Asamblea Nacional, cuenta con dos vicepresidentes en su Gabinete -Thabo Mbeki, del ANC, y Frederick de Klerk, del Partido Nacional (NP) y anterior presidente, así como con veintisiete ministros. Dieciocho representan al ANC, que cuenta con 252 miembros sobre los 400 que componen la Asamblea Nacional. El ahora no racial Partido Nacional cuenta con 82 miembros y seis ministros, incluyendo el de Economía. El IFP, de base zulú, con 43 miembros, aporta tres ministros, incluyendo al jefe Buthelezi como ministro del Interior. De los otros 16 partidos que participaron en las elecciones, sólo cuatro obtuvieron algún escaño en la Asamblea Nacional y el Senado. El Frente por la Libertad cuenta con nueve miembros en la Asamblea Nacional; el Partido Democrático (DP), de tendencia liberal y principalmente blanco, tiene siete; el Congreso Panafricano (PAC), nacionalista radical, cinco, y el poco relevante Partido Demócratacristiano Africano, dos. La disciplina queda reforzada por la propia Constitución: un diputado que sea expulsado de su partido pierde el escaño. Sin embargo, los partidos menores apoyaron lo estipulado a fin de contrarrestar la influencia y superioridad del ANC. Sólo 87 de los diputados salidos de las elecciones de mayo provenían del antiguo Parlamento.

Para la Asamblea Nacional como para los Parlamentos provinciales, los candidatos son elegidos a partir de listas cerradas de partido mediante un sistema de representación proporcional. Los candidatos del ANC fueron seleccionados por un procedimiento de división nacional y regional, que merece mención especial por su talante democrático. A la lista final se aplicó un correctivo para asegurar que al menos un tercio de los candidatos fueran mujeres. Así pues, los miembros no responden ante distritos locales. Existe, sin embargo, un amplio consenso tanto dentro como fuera de las filas del ANC para un cambio constitucional que modifique el sistema

electoral de representación proporcional de modo que algunos de los miembros de la Asamblea salgan elegidos por representación local. Mientras tanto, y de manera informal, el ANC ha atribuido a cada uno de sus miembros una zona, de la que en principio debe ocuparse.

El Senado, compuesto de 90 escaños y dominado por el ANC, representa por igual a cada una de las nueve provincias. Una de las funciones de las Cámaras provinciales consiste en nombrar a los miembros del Senado proporcionalmente a la fuerza de los partidos en cada una de ellas. La representación política de estas Cámaras no refleja la de la Asamblea Nacional, ya que los electores emiten votos separados por cada una y pueden inclinarse por distintas fuerzas políticas según se trate de asuntos de ámbito provincial o nacional. Este procedimiento surgió de un acuerdo al que contribuyeron decisivamente el IFP y otros partidos de ámbito regional. Para alterar los límites o los poderes de las provincias se requiere una mayoría especial. Las presiones que se produjeron durante el proceso de negociación para instaurar un sistema federal (o

incluso confederal) consiguieron una cierta ampliación de los poderes

*“Sudáfrica adquirió un sistema más complejo, con nueve asambleas provinciales en lugar de las cuatro que existían antes”*

regionales. A pesar de ello, el federalismo sudafricano se parece más al federalismo americano actual, por la relevancia dada a las leyes nacionales. El ANC controla siete de las nueve Cámaras regionales, pero el espíritu de consenso le obligará a tener en cuenta a los partidos de la oposición.

La mayor Cámara regional es la provincia PWV (Pretoria Witwatersrand Vereeniging). Más de la mitad de sus 86 miembros pertenecen al ANC; pero un cuarto pertenece al NP, y tanto el IFP como el DP cuentan con cinco escaños. El PAC, por su parte, ocupa un solo escaño. El dinámico y popular primer ministro, Tokyo Sexwale, de cuarenta años, un antiguo preso de la cárcel de Robben Island, ha causado admiración general por su habilidad negociadora. Las provincias de KwaZulu/Natal y de Cabo Occidental dieron la victoria, por escaso margen, al IFP y al NP, respectivamente. Esto sitúa al ANC en la oposición en sendas Cámaras provinciales y servirá para demostrar su capacidad de colaborar con partidos que, a nivel nacional, constituyen la oposición.

### El poder de los jueces

La soberanía parlamentaria del pasado ha sido reemplazada por una supremacía constitucional a cargo de un poderoso Tribunal Constitucional. Este tribunal puede ejercer control judicial y de constitucionalidad, comparable al que detenta el Tribunal Supremo en Estados Unidos. El presidente, después de amplias consultas y valiéndose de un complejo procedimiento, nombra a los jueces, cuatro de ellos en ejercicio y otros seis escogidos tras previas audiciones públicas. Si el anterior Tribunal estaba formado íntegramente por hombres de raza blanca, el actual, más representativo, cuenta con cuatro negros y dos mujeres. El presidente del Tribunal, Arthur Chaskalson, había formado parte del equipo de abogados que defendió a Nelson Mandela en 1963-1964.

Cuando las dos Cámaras se reúnan en Asamblea Constituyente para elaborar el borrador de una Constitución permanente, se producirán seguramente debates más intensos del Parlamento, ya que los procedimientos de los que dispone la Asamblea Constituyente son complejos y no se basan en el sistema mayoritario. Debe ajustarse a treinta y cuatro principios constitucionales ya incorporados a la Constitución provisional, entre ellos los derechos fundamentales universalmente aceptados, tales como derecho a la propiedad individual, separación de poderes, mecanismos de equilibrio y control, democracia multipartidista, negociación colectiva y derecho al asociacionismo civil. Sólo después de que el Tribunal Constitucional certifique la conformidad con estos treinta y cuatro principios, podrá entrar en vigor la Constitución definitiva. En efecto, mientras dure la redacción, una quinta parte de los miembros de la Asamblea Constituyente podrá solicitar al Tribunal que dictamine si determinada propuesta, en caso de ser aprobada, se ajusta a los principios generales. Si el texto de una Constitución definitiva no queda aprobado en el plazo de dos años, o si no se alcanza una proporción de dos tercios en la votación, o si el texto, aprobado por el Tribunal, no es aprobado con el 60% de votos en referendo, entonces el presidente debe disolver el Parlamento. El nuevo Parlamento necesitará reunir una mayoría de sólo el 60% para la aprobación del texto. Aunque la nueva Constitución deba ser aprobada en el plazo de dos años, no entrará en vigor hasta 1999, pero puede disponer que algunos cambios entren en vigor inmediatamente.

Muchas personas de talante progresista ven en el Tribunal Constitucional el garante de los derechos fundamentales. Los abanderados de la libertad de prensa, por ejemplo, ya no persiguen la revocación de aquellos estatutos que pueden usarse en contra de la prensa, sino que prefieren esperar a que se produzcan casos en los que el Tribunal Constitucional tenga ocasión de declararlos inconstitucionales. Por otra parte, los más radicales, básicamente críticos con la Constitución Provisional y con el Tribunal Constitucional, argumentan que el hecho de compartir el poder y de aceptar la idea según la cual existen intereses comunes socava la lucha de clases y puede obstaculizar la revolución socialista.

### Los primeros meses después de las elecciones

#### El informe final de la CEI, octubre de 1994

El informe final de la Comisión Electoral Independiente, hecho público el 27 de octubre, reconoce abiertamente errores en la supervisión de las elecciones generales sudafricanas del mes de abril. El informe admite también que, si bien la CEI había declarado que las elecciones habían sido sustancialmente libres y justas, no podía ignorarse la posibilidad de que los partidos mayoritarios hayan resultado favorecidos en el norte de Transvaal, en KwaZulu y en Transkei, en parte como consecuencia de la ineficacia de su propia administración. También se admitió que los controles financieros y administrativos adoptados por la comisión no se correspondieron con la magnitud de la tarea encomendada. Asimismo, la comisión ignoró la letra de la ley electoral en determinadas ocasiones.

“Indudablemente”, dice el informe, “el insuficiente número de urnas en algunos colegios, los defectos de sellado y certificación de los materiales para el voto, así como la forma irregular de envío a las oficinas de recuento, constituyen violaciones de la Ley Electoral por parte de los funcionarios de la CEI. Es obvio también que dichas irregularidades no fueron aisladas, sino que tuvieron lugar en un número significativo de colegios electorales y oficinas de recuento”. El informe concluye afirmando que, a pesar de todo, no puede deducirse que dichos obstáculos hayan tenido efecto alguno sobre los resultados globales. “Por el contrario, existen razones para creer que los propios partidos actuaron sabiamente al no malgastar sus esfuerzos en causas perdidas”.

En el momento de la presentación del informe, durante una rueda de prensa que tuvo lugar el 26 de octubre, el juez Johan Kriegler, jefe de la comisión electoral, insistió en que ésta no había suscrito ningún acuerdo que hubiera llevado a falsificar los resultados. “La leyenda de negocios turbios cerrados en habitaciones llenas de humo está muerta y enterrada”, insistió. Los miembros de la comisión electoral, presentes en la rueda de prensa para presentar su informe, hicieron hincapié en que los resultados finales representaban todos los votos computados legalmente. El juez Kriegler reveló la existencia de una correspondencia entre él y el Partido Nacional y el Partido Liberal Democrático, en la que éstos intentaban presionarle para que introdujera en los resultados finales ajustes “incorrectos” que hubieran dado ventaja a sus partidos. El juez declinó la sugerencia y les instó a demandarle y a postergar la declaración de resultados, si lo deseaban.

El informe de la comisión presentó algunas recomendaciones para el desarrollo de futuros comicios en Sudáfrica, incluido el establecimiento de un órgano electoral permanente, independiente del Gobierno pero financiado con fondos públicos. La recomendación más preteritoria fue, sin embargo, que no se llevara a cabo ninguna otra consulta electoral sin proceder antes a un censo nacional.

#### La ley de Lynch continúa en algunos *townships*

Según algunas informaciones periodísticas, los llamados tribunales “canguru” siguen ocasionalmente tomándose la justicia por su mano en los *townships* de Sudáfrica, uno de los horribles legados de los años de *apartheid*. Estas prácticas se derivan, en parte, de la frustración que produce el fracaso de la policía para atajar la criminalidad. También son producto de una cultura de la violencia, vieja de más de veinte años, que ha sembrado una indiferencia esporádica ante comportamientos bárbaros.

Desde las elecciones de abril y la instauración en mayo de nuevos Gobiernos -nacional y provinciales-, la mayoría de *townships* está mucho más tranquila que en los últimos años. Pero, mientras el Gobierno encabezado por el ANC intenta instituir una nueva cultura cívica y el imperio de la ley, sus críticos y oponentes políticos señalan que el ANC está recogiendo los frutos de las semillas que plantó en los ochenta, cuando algunos de sus dirigentes justificaban la

justicia arbitraria, incluida la bárbara práctica denominada eufemísticamente *necklacing* (poner el collar) que consistía en colocar en el cuello de la víctima viejos neumáticos de coche, llenos con algún líquido inflamable, en general gasolina, y prenderles fuego. El Ministerio del Interior admite que esta “justicia popular” demuestra la actual ineficacia de la policía como fuerza de prevención criminal. Las actitudes en el Ministerio están cambiando, pero algunos mandos policiales todavía piensan y actúan al viejo estilo. Sin embargo, estas conductas relajadas o improcedentes de las fuerzas de orden son sólo parte del problema. Probablemente más preocupantes para el futuro resultan las inclinaciones violentas de muchos jóvenes, así como la disposición de algunos grupos para ejercer su propia “justicia”.

#### El problema de la tierra

El 8 de noviembre de 1994, la Asamblea Nacional sudafricana aprobó la Ley de Restitución de los Derechos sobre la Tierra, como paso previo para compensar a millones de negros que durante los años de *apartheid* fueron desalojados y desposeídos de sus tierras. Es la primera ley significativa encaminada a corregir los daños causados por el *apartheid*. Prevé el establecimiento de una *Comisión para la Restitución de los Derechos sobre la Tierra* que ayude a los demandantes a llevar sus casos ante un *Tribunal de Reclamaciones sobre la Tierra*. La legislación garantiza atender todas las reclamaciones con fecha posterior a 1913.

La mayor parte de los partidos políticos de la actual Sudáfrica apoyan, o cuando menos consienten, la idea de restituir la propiedad de la tierra a los aproximadamente 3,5 millones de negros que fueron desplazados a la fuerza de sus tierras en un período de 40 a 80 años. Sin embargo, la mayoría de reclamaciones resultarán difíciles de demostrar, dado que existe muy poca evidencia documental del sistema tribal de propiedad de la tierra. Considerando además las limitaciones presupuestarias del Gobierno, le resultará difícil pagar indemnizaciones adecuadas a aquellos a los que la ley haya dado la razón.

#### ¿Conmemoración del pasado o del futuro?

El Gobierno de Nelson Mandela decidió, a finales de 1994, modificar el nombre y el carácter del *Día del Juramento*, convirtiéndolo en el *Día de la Reconciliación*. Esta festividad, que se celebra anualmente el 16 de diciembre, conmemoraba hasta entonces la victoria, en 1838, de los expedicionarios afrikaners sobre los regimientos zulúes del rey Dingaan en el río Blood, episodio de la historia afrikaner muy exhaltado en el monumento *Voortrekker* que se halla en Pretoria. En la década de los ochenta, el neonazi Movimiento de Resistencia Afrikaner (AWB) intentó monopolizar la conmemoración y atraer así la atención de la opinión pública. El 16 de diciembre de 1993, con gran ostentación de su aparato paramilitar, concentró en las afueras de Pretoria a miles de seguidores que prometían resistir al Congreso Nacional Africano, una manifestación a la que hicieron eco 10.000 zulúes.

La conmemoración del 16 de diciembre de 1994 no fue tan espectacular. Para algunos representaba una jornada llena de rencor y amargura, pero para la mayoría de los afrikaners nacionalistas era un momento sombrío, la hora de reflexionar sobre el pasado y el futuro. Las manifestaciones con más retórica tuvieron lugar en Brandfort, en el Estado Libre de Orange, donde Eugene Terreblanche, el conocido y a veces grotesco líder del AWB, pronunció un discurso, subido en un carro de bueyes, ante poco más de un centenar de seguidores. Dando muestras de pérdida de confianza, los dirigentes del AWB recomendaron a sus seguidores que dejaran los uniformes en casa, en contraste con el desfile uniformado que hizo en 1993 su fuerza de élite, la *Ystergarde* (Guardia de Hierro). En 1994, el alcance de su beligerancia quedó plasmado en la promesa de celebrar siempre el Día del Juramento. Las luchas intestinas han sido una constante en la política afrikaner y el año 1994 no ha sido una excepción. Mientras el *Afrikaner Volksfront* (Frente Popular Afrikaner), el mayor partido extraparlamentario, celebraba el día en el monumento, de corte estalinista, *Voortrekker*, otros se reunían discretamente en casa. “Iniciamos la jornada con una misa y luego haremos una barbacoa”, dijo Robert Van Tonder, presidente del partido marginal *Boerestaat* (Estado Boer). “Tal vez parezca una celebración tranquila pero, no lo olviden, la calma precede las grandes tormentas”.

*“Las actitudes en el Ministerio están cambiando, pero algunos mandos policiales todavía piensan y actúan al viejo estilo”*

A medida que el Gobierno del ANC se afianza en el control de la Administración, aumenta el temor en algunas áreas rurales ante acciones de discriminación positiva, empleos reservados para negros, por ejemplo, en lo que irónicamente podría convertirse en reflejo de la política del Partido Nacional en los cincuenta y sesenta. "Por ahora, no podemos poner buena nota al ANC", dice el secretario del *Volksfront*, el Dr. Harry Mocke, quien asegura seguir reclamando la creación de un Estado blanco. "Sentimos que las cosas están empeorando. Nos preocupa la educación de nuestros hijos. Tememos que los radicales dominen en el ANC". Sin embargo, el segundo vicepresidente, F. W. de Klerk, líder del Partido Nacional y anterior presidente de Sudáfrica, dijo a principios de diciembre: "Los afrikaners no deben desanimarse. El futuro está en una ciudadanía unida y en la convivencia pacífica. Creemos que nuestros valores no sólo sobrevivirán, sino que continuarán desempeñando un papel positivo en esta nueva nación multirracial.

#### Mandela, dirigente ¿hasta...1999?

Muchos en Sudáfrica se preguntan a menudo y ansiosamente: y después de Mandela, ¿quién? En una entrevista al periódico conservador británico *Daily Telegraph*, el 12 de diciembre de 1994, Mandela, de 76 años, hace una defensa contundente del balance positivo de los primeros meses de su mandato. Rechaza además las recientes críticas según las cuales él y su Gobierno se ocupan más de conciliarse con los blancos que de satisfacer las esperanzas de sus propios votantes, mayoritariamente negros. Su Gobierno había alcanzado el poder tras una campaña basada en una plataforma electoral de supresión de las desigualdades del *apartheid*. El programa incluía aspectos como asistencia médica universal, mayores oportunidades laborales, mejoras en educación, un vasto plan de construcción de viviendas y de electrificación, y suministro de agua potable a los *townships* y a las zonas rurales. Sin embargo, en opinión de muchos, desde el mes de abril el ritmo de estos cambios ha sido mucho más lento de lo esperado. "No creo que estas críticas puedan ser tomadas en serio", dijo Mandela, "teníamos que disipar los temores de los blancos para asegurar un proceso de transición sin choques. De no haberlo hecho así, la amenaza de guerra civil se hubiera convertido en una realidad".

En estas declaraciones, aparecidas justo antes de la publicación de su autobiografía, *El largo camino de Sudáfrica hacia la libertad* (Mandela, 1994), Mandela admite que hubo momentos en los que temió que el *apartheid* nunca fuera abolido. Y en distintos momentos desde las elecciones generales, Mandela ha dado algunas muestras de nerviosismo en relación con sus propias actuaciones y a las de su Gobierno, y ha reconocido que el ANC no ha podido materializar todas las promesas de la campaña electoral. En el curso de la misma entrevista al *Daily Telegraph*, Mandela opina sobre la situación actual y las perspectivas de su país, mostrándose decididamente optimista y confiado. Describe el progreso de Sudáfrica como "extraordinario", e insiste en su satisfacción con el ritmo de los cambios. "Lo estamos haciendo bien", hemos introducido una cultura de Derechos Humanos, transparencia y responsabilidad, y como prueba de nuestra política de reconciliación podemos demostrar que la transición (desde el *apartheid*) se está haciendo pacíficamente. Antes de las elecciones existía un riesgo de guerra civil que debíamos tomar muy en serio. Pero gracias al mensaje que supimos hacer llegar a los blancos, en el sentido de que no tenían nada que temer de la democracia, conseguimos evitar una tragedia"<sup>2</sup>.

El 12 de diciembre, el presidente Mandela se esforzaba por desmentir las especulaciones sobre su posible retirada de la presidencia antes de 1999. Fue rotundo al afirmar que se mantendría en el cargo hasta agotar los cinco años de mandato, aunque también manifestó que no sería él quien llevara al país al nuevo milenio. "Soy el servidor del pueblo, continuaré hasta que la gente quiera que continúe," dijo. "Pero es mi obligación recordar que tengo setenta y seis años. No creo que, al final de los cinco años de mandato, un hombre de mi edad desee seguir ostentando el cargo de dirigente del país". Al instarle en desmentir que el ANC hubiera descuidado a los millones de negros empobrecidos después de obtener su voto, Mandela desgranó una lista de reformas instituidas o al menos aprobadas durante su mandato: asistencia médica gratuita a mujeres embarazadas y a niños, programas de electrificación y de potabilización de las aguas. Sin embargo, el tono de impaciencia o de exasperación de Mandela resultaba inusual, ya que suele más bien lamentarse del caos administrativo heredado del Partido Nacional. Comparó su labor con la

tarea mucho más sencilla de otros Gobiernos reformistas occidentales. “No hay que olvidar que cuando un hombre como Roosevelt puso en marcha el *New Deal* (programa norteamericano de reconstrucción nacional y de *Estado de bienestar* de principios de los treinta), contaba con una infraestructura sobre la que apoyarse. Nosotros hemos tenido que empezar en una situación en la que queríamos responder a las necesidades básicas de la gente sin ningún tipo de infraestructura”.

El 27 de octubre, el ministro de la Vivienda, Joe Slovo<sup>3</sup>, advirtió que los programas de construcción de 1.000.000 de casas en cinco años estaban en peligro debido al boicot a los alquileres. Advirtió a la gente que, si no pagaba el alquiler o no amortizaba la hipoteca, sería desahuciada. Hacia octubre de 1994, sólo el 30% de los habitantes de las *townships* pagaba las hipotecas, los alquileres o los servicios públicos. La práctica de no pagar tenía su origen en los ochenta, alentada por el ANC como forma de protesta contra las entonces consideradas autoridades ilegítimas. Por ello, la decisión del Gobierno de perseguir a los defraudadores provocó contro-

versia política. El anuncio de Slovo siguió

*“Mandela opina sobre la situación actual y las perspectivas de su país, mostrándose decididamente optimista y confiado”*

a un acuerdo, firmado el 20 de octubre entre el Gobierno y los principales bancos, por el cual éstos se comprometían a avanzar un total de 2.000 millones de rands en préstamos hipotecarios durante el primer año. Los préstamos de más de 10.000 rands se concederían a unidades familiares con ingresos mensuales entre 1.500 y 3.500, que recibirían además un subsidio del Gobierno.

Bastantes comentaristas destacaron que aproximadamente un 65% de las unidades familiares contaban con ingresos inferiores a los 1.500R.

El Congreso Nacional Africano parece tener la certeza de que seguirá dominando la vida política sudafricana mucho después del retiro o el fallecimiento del presidente Mandela, debido a su edad y a sus propias indicaciones sobre su improbable candidatura a la reelección en 1999. A pesar de que muchos de sus miembros más carismáticos hayan pasado a ocupar puestos en la Administración, a pesar de su debilidad organizativa y de la magnitud de la deuda acumulada en la campaña electoral (estimada en 20 millones de dólares), el ANC sigue contando con un fuerte apoyo electoral y no parece tener

serios rivales en los demás partidos. Aunque dirija la provincia de Cabo Occidental, el Partido Nacional, encabezado por el anterior presidente (y actual segundo vicepresidente) Frederik de Klerk, sobrevive principalmente como prueba de garantía para la económicamente influyente minoría blanca. Pero incluso en este papel está perdiendo relevancia, dado que los empresarios blancos, al igual que muchos otros, realizan sus propios acuerdos con el ANC, al margen del NP. El ANC, además, obtuvo también el respaldo electoral de los antaño “mestizos”, especialmente en la antigua Provincia del Cabo. El Congreso Pan-africano (PAC), que se presentó durante años como la principal alternativa radical en Sudáfrica, obtuvo menos del 2% de los votos en las elecciones de abril de 1994, sufriendo el consiguiente endeudamiento y las fracturas internas que se están produciendo en la actualidad. El Partido de la Libertad Inkatha (IFP) es, básicamente, un partido regional de substrato étnico, con un poder concentrado en los zulúes y partes de Natal. Pero incluso su capacidad para mantenerse a la cabeza de esa única provincia no está en absoluto clara. De hecho, están en una situación tal que algunos de sus dirigentes hablan de abandonar las tres carteras ministeriales que poseen en el Gabinete de coalición de Mandela, para concentrarse enteramente en Natal. Además, sería un error creer que todos los zulúes de Natal votan por el IFP ya que muchos, especialmente en zonas urbanas, votaron por el NP.

Por consiguiente, la única alternativa posible al actual dominio del ANC está en sus propias filas. A pesar de las diferencias que afloraron en el congreso que el partido celebró en Bloemfontein, en diciembre, no hubo señales que hicieran pensar en una ruptura inminente. Más allá de algunas consideraciones sobre si el partido había sido demasiado acomodaticio con la minoría blanca, el congreso desplegó, en opinión de expertos extranjeros, una unidad que a veces parecía más religiosa que política, como cuando los delegados ululaban y cantaban himnos de alegría a sus líderes. Su aparente solidaridad y cohesión en tales ocasiones proviene no tanto de una coincidencia de enfoques, como del sentimiento de pertenencia común a una gran causa, así como de una cierta habilidad en resolver desavenencias en familia. Buen ejemplo de ello fue la forma en que el partido, tras amenazas de encarnizada lucha por la sucesión en el congreso de Blomfontein, acabó



cerrando filas en torno a Thabo Mbeki, vicepresidente del Gobierno, para que ocupara el mismo cargo en el partido. Este nombramiento confirmó su condición de futuro presidenciable, ya que, en Sudáfrica, es el partido vencedor y no el electorado, quien nombra al presidente. El rival de Mbeki con más posibilidades, Cyril Ramaphosa, consintió tácitamente este probable relevo, aceptando permanecer en el cargo de secretario general del partido, puesto de menor relevancia desde la llegada del ANC al poder. Se dice que Ramaphosa había rechazado una anterior oferta del presidente Mandela de ocupar la cartera de Asuntos Exteriores, prefiriendo seguir al frente del aparato del partido. Mbeki, de 52 años, está considerado como un centrista moderado y, como tal, símbolo de equilibrio y continuidad. También es, según una opinión generalizada, el candidato preferido del presidente Mandela, aunque éste siempre ha evitado hacer manifestaciones públicas al respecto. El principal interrogante acerca del bien parecido y encantador Sr. Mbeki es si está demasiado preocupado por complacer a todo el mundo. En una ocasión, Mandela habría dicho de su protegido que éste “puede ser diplomático al extremo que muchos lo consideran débil”. Esto no supone un gran problema siempre que exista consenso sobre el equilibrio entre estabilidad y cargo, entre tranquilizar a los aproximadamente cinco millones de blancos, con sus vitales capitales y cualificaciones, y repartir beneficios a los más de 30 millones de negros que representan la abrumadora mayoría de votos y apoyo para el ANC. Si el Gobierno, por el contrario, fracasa en la misión de materializar resultados palpables para la gran masa de ciudadanos negros, arreciarán las presiones para iniciar lo que el presidente Mandela llama, desdeñosamente, “una ciega carrera hacia la popularidad barata”. Para poder resistir una presión de tal magnitud harán falta una firmeza y una autoridad moral que el presidente Mandela no puede transferir junto con su mandato.

#### El Congreso del ANC, diciembre 1994

A mediados de diciembre de 1994, en Bloemfontein, en la misma ciudad en la que fue fundado, el ANC celebró su primer congreso trianual desde 1991, y, por tanto, el primero desde su llegada al poder. El tono general fue crítico y pesimista. El tema central fue la necesidad del partido de volver “a las raíces”, y reconsiderar sus prioridades. El secretario general, Cyril Ramaphosa, dijo al congreso que la situación

financiera era crítica, que las bases del partido se sentían alienadas y confusas, que los diputados necesitaban un código de conducta y que los ministros debían ser más responsables. Añadió que el ANC estaba “plagado de problemas”, y que el descontrol a todos los niveles del partido había causado graves problemas a su economía. “Tenemos dificultades financieras”, dijo, “todavía estamos recuperándonos del enorme endeudamiento que contrajimos tras las elecciones. Seguimos teniendo muchas deudas”. El discurso de Ramaphosa ante los 3.000 delegados reflejaba el bajo estado de ánimo de las bases del partido, que sienten que el ANC se muestra lento a la hora de pasar de una política contestataria a las funciones de Gobierno. Ramaphosa destacó, atacándola, una tendencia a la indecisión, acusando a los líderes del partido y a los diputados de vacilar ante las críticas y de actuar por reacción más que por iniciativa propia. También advirtió a los diputados que no se dejaran deslumbrar por las constantes alabanzas al partido y a su líder, que podrían hacerles olvidar sus objetivos primordiales, anular las desigualdades del *apartheid*. Ellos (los demás partidos) elogian a nuestro presidente a la más mínima oportunidad”, añadió Ramaphosa, “no deberíamos nunca permitir que los partidos y personas que buscan favores nublen nuestra visión política, transformar las estructuras socioeconómicas del pasado para la liberación de todos.”

Esta llamada a la reforma fue más tarde ampliada por el primer vicepresidente, Thabo Mbeki, cuando presentó un documento estratégico titulado *De la Resistencia a la Reconstrucción y el Desarrollo*. Mbeki dijo que, aunque el ANC había alcanzado el poder político, Sudáfrica continuaba siendo una sociedad racialmente dividida, e hizo un llamamiento a la rápida transformación de la función pública, la policía, el Ejército y el cuerpo judicial, todavía dominados por los blancos. Días antes del congreso del partido, se había especulado mucho sobre si la cúpula del partido habría de afrontar duras críticas de sus bases por concentrarse en la reconciliación a expensas de los millones de negros empobrecidos. Se considera que un grupo de presión de *africanistas*, que cree que el ANC tiene que ser más negro e incorporar a menos blancos, indios y mestizos en la dirección, podía ganar posiciones. Sin embargo, en su discurso de apertura al congreso, el presidente Mandela no hizo concesiones a este *lobby* radical, que

incluye a su esposa, Winnie, de quien se encuentra alejado. Al tiempo que criticó la burocracia dominada por blancos por obstaculizar las reformas, Mandela hizo una dura advertencia contra los intentos de obstruir y oponerse a la reconciliación. Afirmó que el ANC debía protegerse contra “los intentos de los oportunistas de cualquier signo por ganar popularidad sobre la base de altisonantes propuestas radicales pero de aplicación inviable”. Lejos de echar la culpa de los problemas del Gobierno al legado del *apartheid*, el presidente aceptó que el ANC debía asumir parte de responsabilidad. “Tal vez el estudio y la introducción de la legislación necesaria se ha demorado más de lo que la situación requería”, añadió.

Así pues, la Conferencia Nacional del ANC acabó aprobando la actuación del Gobierno, al adoptar los paquetes de propuestas ampliamente moderadas, elaboradas por diferentes comisiones internas. Los delegados, no obstante, dieron un toque de advertencia al elegir por abrumadora mayoría a algunas de las figuras políticas más radicales para el Comité Ejecutivo Nacional del

Partido. Durante la jornada de clausura del congreso, que duró cinco días,

**“Lejos de echar la culpa de los problemas al legado del *apartheid*, Mandela aceptó que el ANC debía asumir parte de responsabilidad”**

la mayoría de las resoluciones presentadas fueron aprobadas sin mucha controversia. En la elección directa de los 60 miembros que componen la cúpula dirigente del partido, Bantu Holomisa, antiguo jefe militar del *homeland* de Transkei y actual viceministro de Turismo, llegó primero en los votos. Peter Mokaba, anterior dirigente de la Liga Juvenil del ANC quedó en tercer lugar, y la muy controvertida Winnie Mandela, viceministra de Cultura, en el quinto. Ésta, junto con otros destacados miembros del ANC, como Harry Gwala, de KwaZulu-Natal, y Tony Yengeni, de Cabo Occidental, ambos recién elegidos para el Comité Ejecutivo Nacional, habían sido considerados hasta la fecha como parte de los elementos más militantes e incontrolables del partido. A pesar de su popularidad entre las bases, no se les concedió ningún puesto de rango en el Gabinete después de su victoria electoral del mes de abril, a causa de su fama de violentos. Será preciso seguir la trayectoria futura de estas personalidades. Al margen de estos tres casos, todos los miembros

del Gabinete fueron elegidos para el ejecutivo. La positiva respuesta a las palabras de clausura de Nelson Mandela, con las que el presidente se congratulaba del grado de consenso alcanzado en el congreso de Bloemfontein, a la vez que se comprometía a velar contra la corrupción tanto en el partido como en el Gobierno, reforzó el tono de moderación general de la conferencia trianual.

### **Gobierno local: ¿construcción de una comunidad o gestión de crisis?**

Como ya se ha dicho, durante y justo después de las elecciones generales de abril, el juez Kriegler expresó el deseo de que las elecciones locales se celebraran en todo el territorio de Sudáfrica en el plazo de un año y con un censo electoral actualizado. Menos de nueve meses después, antes del final del año, la prensa se hizo eco de la “crisis de los Gobiernos locales en todo el país” (*Financial Times*, 7.12.94). Desde abril, el ANC ha insistido mucho en que las comunidades se impliquen directamente en todos los aspectos relacionados con los municipios, desde el suministro de viviendas hasta la construcción de escuelas. El problema ha sido, y continúa siendo, que no existe ninguna autoridad local *postapartheid* cualificada o equipada para asumir estas funciones. “A nivel nacional, la crisis de legitimidad fue resuelta (mediante las elecciones de abril) antes del traspaso de poder (para satisfacer las expectativas de los nuevos electores). A nivel local, los problemas de legitimidad y de traspaso tendrán que ser resueltos al mismo tiempo”, dijo Frederik van Zyl Slabbert, el veterano analista político al que se ha encomendado la tarea de organizar las nuevas elecciones locales. No parece probable que este problema pueda resolverse en breve. Un año atrás, los negociadores de la Constitución confiaban en que las elecciones tendrían lugar hacia finales de noviembre. Seis meses después, el nuevo Gobierno retrasó la fecha un año por razones logísticas, pero mantuvo el objetivo de integrar a primeros de diciembre las ciudades blancas y las *townships* negras en consejos municipales únicos. Poco menos de la mitad de todos los municipios habían conseguido siquiera eso a mitad de mes, aunque esta unificación sea una condición previa imprescindible para elaborar adecuadamente un censo electoral. Parece claro pues que la posibilidad de que un relevo municipal salga de las urnas antes de 1996 decrece por momentos.

La corrosiva desobediencia civil iniciada a mediados de los ochenta como forma de protesta política está dificultando ahora el proceso de transición. Así, a pesar de que el Gobierno cancelara todos los atrasos en el pago de alquileres hasta enero de 1994 (con un costo de varios millones de rands), la carga que esta medida ejerció sobre las arcas del Estado le obligó a insistir en que todos los pagos debidos a partir de febrero de 1994 debían ser abonados completamente, una suma que, sólo en el área de PWV, ya ascendía a 324 mil millones de rands a mediados de diciembre. Al tiempo que los líderes nacionales y regionales del ANC amenazaban con actuaciones contundentes, incluso medidas tan impopulares como desahucios, si no se abonaban los pagos, estos mismos dirigentes debían enfrentarse a duras críticas por parte de organizaciones de base. La Organización Cívica Nacional de Sudáfrica (SANCO) -una pantalla del ANC, como otras asociaciones cívicas afines que habían proliferado a mediados de los ochenta como alternativa a las organizaciones políticas oficiales- exigió al Gobierno que cancelara todos los pagos atrasados y que recortara los subsidios ya existentes para los inquilinos de las *townships*. "Primero hay que garantizar los servicios básicos y se debe negociar con la gente unos pagos razonables", manifestó el responsable del Gobierno local de SANCO, Bbosigeni Ngubeni.

Algunos residentes opinan que la época de los boicots ha pasado. La mayoría, sin embargo, se niega a pagar hasta que mejoren los servicios básicos o, en algunos casos, sean instalados por primera vez. "¿Por qué deberíamos pagar por unos servicios deficientes y por un suministro de agua tan irregular?", protestaba un airado habitante de Soweto, el enorme *township* de las afueras de Johannesburgo, que no para de crecer. Eskom, la compañía eléctrica, apoya la idea que una mejora en los servicios llevará a un incremento en los pagos y afirma que, desde que ha modernizado sus infraestructuras en Soweto y ha iniciado un programa educativo y promocional en la zona, sus ingresos han aumentado. "En octubre, el 40% de los residentes abonó los pagos, en contraste con un 26% en septiembre", afirma el director de negociaciones de la compañía, Martin Opperman. Como indican las protestas en diciembre de la gente que no paga, la paciencia podría agotarse pronto, a menos que se haga un esfuerzo visible y creíble para dar respuesta a los agravios de la población mucho antes de las muy postergadas elecciones municipales.

### Sudáfrica y el mundo exterior

Sudáfrica ha sido considerada en los setenta y ochenta, y en algunos aspectos ya desde 1948 hasta abril de 1994, como un Estado paria, o fuera de la ley. Ni las sanciones, ni los diferentes tipos de boicot y de esfuerzos que se intentaron para imponer un cambio de conducta al Estado y al Gobierno del *apartheid* alcanzaron jamás un éxito completo. Así, durante el largo período de *apartheid*, el empeño de la élite dirigente por mantener la segregación y su arrogante insistencia por seguir "su propio camino" determinaron que la implicación de Sudáfrica en la política internacional fuese mucho menor de lo que hubiera cabido esperar de un país tan rico en recursos y con una posición estratégica tan relevante.

Este semiaislamiento de Sudáfrica está tocando rápidamente su fin con la eliminación del *apartheid* y con la implantación del Gobierno de reconciliación y reconstrucción nacional, encabezado y personificado por el presidente Mandela. Desde entonces, la República de Sudáfrica ha accedido a muchos organismos multilaterales. El primero de ellos fue la Organización para la Unidad Africana, inmediatamente después de las elecciones. Poco después vino la admisión en el seno del Movimiento de los No Alineados y la vuelta a la Commonwealth el 1 de junio de 1994. De ahí que los atletas sudafricanos pudieran participar en agosto en los Juegos de la Commonwealth celebrados en Victoria Vancouver, Canadá. Algunos periodistas sudafricanos asistieron al Encuentro de Periodistas de la Commonwealth celebrado en Namibia. El ministro de Economía de Sudáfrica tuvo un papel destacado en la reunión de ministros de Economía celebrado en Malta en septiembre. Sudáfrica asistió también al encuentro de ministros de Educación de la Commonwealth, así como a la reunión de altos funcionarios (esta última en parte como preparación de la Cumbre de Jefes de Gobierno de la Commonwealth que tendrá lugar en Nueva Zelanda, en noviembre de 1995), celebradas ambas en Islamabad, Pakistán, a principios de diciembre de 1994. Esta sucesión de reuniones en las que Sudáfrica ha tenido una activa participación ilustra ampliamente la nueva voluntad de Sudáfrica de implicarse profundamente en las organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales. Con la incorporación de Sudáfrica, a finales de agosto de 1994, a la Comunidad para el Desarrollo de África

del Sur (SADC), justo a tiempo para participar en la Conferencia de Berlín, se confirmó la evidencia de que Sudáfrica es parte integral y activa del continente africano.

En la práctica, una de las consecuencias más inmediatamente importante de la participación de Sudáfrica en la Commonwealth fue la celebración de la Conferencia Internacional de Donantes sobre Desarrollo de Recursos Humanos, concretamente en el programa de reconstrucción y desarrollo, que tuvo lugar en Ciudad del Cabo el 26 y 28 de octubre de 1994. A las reuniones asistieron multitud de representantes internacionales: altos funcionarios de 47 Gobiernos, 22 organizaciones intergubernamentales y 26 ONG internacionales (Sudáfrica ya cuenta con el increíble número de 54.000 ONG). Todavía es pronto para saber cuáles son los resultados, o qué credibilidad habrá conseguido para recibir apoyo, nuevos créditos e inversiones.

Las relaciones diplomáticas bilaterales de Sudáfrica también han aumentado considerablemente desde que se dieron pasos efectivos hacia la democracia plena en 1990. Si entonces el país contaba con sólo 36 representaciones extranjeras, en 1993 el número ascendía a 58 y a finales de 1994 ya eran 133. Por su parte, a finales de 1994, Sudáfrica había establecido relaciones diplomáticas con 124 países, en contraste con los 39 de 1990 y los 63 de 1993. Según los últimos datos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Pretoria, Sudáfrica está físicamente representada en 72 países extranjeros, además de acreditada en países donde no tiene sede diplomática. Democratización, reconstrucción y desarrollo interno, así como voluntad de participación exterior activa en los organismos de integración regional e internacional, todo ello conforma, sin duda, el sello de la nueva Sudáfrica.

### Notas

1. Existe abundante literatura sobre procesos de democratización en general, y sobre la experiencia sudafricana en particular. La extensión de este artículo no permite exponer detalladamente las razones del desmantelamiento del *apartheid*, pormenorizando el impacto de la presión internacional, las sanciones o el cambio interno (como, por ejemplo, cambios de líderes, creciente desobediencia civil, huelgas, criminalidad, urbanización, despoblamiento rural, violencia

política, depresión económica, etc.), aunque todos estos factores requieren ser tomados en cuenta en un análisis más profundo.

2. En su artículo, "The warlords of Natal" en el *Atlantic Monthly* (marzo 1994), B. Berkeley argumenta que la guerra civil ha permanecido en estado latente durante una década y tiene profundas raíces en el pasado del país, lo cual presagia un futuro difícil para la nueva Sudáfrica. Destaca, en particular, que, a medida que las elecciones se aproximaban, el poder local, especialmente en Natal, caía muy a menudo en manos de delincuentes y asesinos.

3. Joe Slovo fue una personalidad clave de la política revolucionaria sudafricana durante cuatro décadas. No sólo fue el líder y principal teórico del Partido Comunista Sudafricano, sino también el político blanco más influyente del ANC. En febrero de 1990 Slovo regresó de un exilio forzoso para jugar un papel fundamental en la transición democrática de Sudáfrica. Después de las elecciones de 1994, pasó a ser ministro de la Vivienda del Gobierno de Unidad Nacional. Murió en Johannesburgo el 6 de enero de 1995 y fue enterrado con honores de Estado.

### Referencias bibliográficas

Commonwealth Secretariat (1994a) *South Africa in Transition*. The Report of the Commonwealth Observer Mission to South Africa. Phase III August-December 1993.

Commonwealth Secretariat (1994b) *The End of the Apartheid*. The Report of the Commonwealth Observer Group to the South Africa Elections. 26-29 April.

Kane-Berman, J. (1993) *Political Violence in South Africa*. Johannesburg: Braamfontein, for the South African Institute of Race relations.

Mandela, N. (1994) *Long Walk to Freedom*. Randburg: Macdonald Purnell (PTY). En Harber A. and Ludman B. (eds) (1994) *A-Z of South African Politics: the essential handbook* (Weekly Mail-Guardian with Penguin Books), pueden encontrarse resúmenes biográficos de todas las personalidades políticas mencionadas en este artículo.